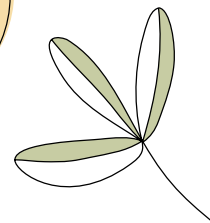
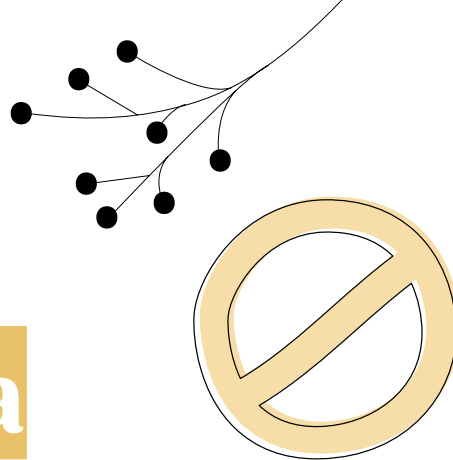




NIDAL
comunidad y adopción



Qué NO decir a personas que fueron adoptadas

En el último tiempo, la adopción es un tema que ha dejado de ser tabú y que se ha comenzado a incorporar en nuestra sociedad como una manera más de hacer familia. Esta apertura se debe, en gran parte, a la voluntad de personas que fueron adoptadas de compartir sus historias, con el propósito de educar a su entorno sobre lo que ha significado este acto en sus vidas.

No debemos perder de perspectiva que esta opción no es elegida por las niñas/os y adolescentes que fueron o serán adoptados/as; sino más bien, es una consecuencia de las decisiones que tomaron los adultos de su entorno buscando proteger su interés superior: el derecho a vivir en una familia que les garantice que su bienestar no será vulnerado nuevamente.

Incorporar dentro de su historia lo que significa ser adoptado/a (sus duelos, frustraciones, orgullo, oportunidades, entre otros) es un proceso personal y único, donde ellos/as son los que deben decidir a quién contarlo y cómo contarlo sin tener que sentirse “forzados” a dar respuestas a preguntas que, muchas veces y sin mala intención, solo pretenden satisfacer la curiosidad personal del interlocutor.

Para que pueda existir un diálogo próspero sobre la adopción, conviene primeramente educarse para reconocer cuándo podríamos estar transgrediendo los límites del otro. Aquí compartimos algunas preguntas o frases que no deberías decir a personas que fueron adoptadas:



NIDAL
comunidad y adopción



1. ¿Eres adoptada/o?

Para algunas personas que fueron adoptadas, esta pregunta, además de invasiva, puede resultar despectiva. Se podría interpretar como si el individuo tuviera algo “raro” o “especial” que lo/la vuelve diferente a las demás. Asimismo, y si se diera el contexto para hacerlo, la pregunta adecuada sería: ¿fuiste adoptado/a?, puesto que la adopción no es una condición.

El niño/a FUE adoptado/a, pero ya ES hijo/a, hermano/a, tío/a, primo/a, amigo/a, etc.



2. ¿Quién es tu verdadera mamá? ¿Quiénes son tus verdaderos padres?

Para las personas que fueron adoptadas, su madre/padre/hermanos son quienes componen su núcleo familiar actual. Efectivamente, cuentan con su madre/padre biológico (quienes le dieron la vida y, los que hasta en algunos casos, compartieron con ellos/as).

Por lo tanto, en una adopción bien llevada no debería existir rivalidad entre familia biológica y adoptiva; como tampoco padres de verdad o de fantasía. En nuestro artículo **Qué no decir a las familias adoptivas**, compartimos más información al respecto.



3. ¿Te acuerdas de ellos?

Antes de hacer esta pregunta, deberías reflexionar el nivel de confianza que tienes con la persona que fue adoptada y si te ha brindado la posibilidad de conversar este tema contigo. En el caso de que así fuera, sería más pertinente preguntar: ¿tienes algún recuerdo de dónde vienes? ¿conociste alguna vez a tus padres biológicos?



4. ¿Por qué te dejaron?

Utilizar la palabra dejar conlleva una carga negativa ya que, usualmente dentro del mundo de la adopción, se asocia al nivel más crudo del abandono. Es decir, la mayoría de las veces se tiende a pensar que los motivos por los cuales un niño/a fue dado en adopción están ligados “indudablemente” a que sus progenitores eran alcohólicos/drogadictos/maltratadores, cuando la realidad es que pueden existir otras causas, como la cesión de derecho.

Igualmente, queremos concientizar que, no importa las circunstancias por las cuales la persona fue dada en adopción, es una experiencia que suele experimentarse como abandono. Consideramos que es una pregunta que no debieras hacer al menos que la persona que fue adoptada haya generado el espacio para hacerlo. Aun así, la manera correcta de preguntar sería: ¿por qué te dieron en adopción?





5. No te pareces a tus padres (o hermanas/os, en caso de tenerlos); o Es increíble que te parezcas tanto a tus padres adoptivos.

Cuando se comenta alguna de estas dos frases, implícitamente y aunque no sea la intención, se deja entre ver que la persona que fue adoptada no pertenece a su núcleo familiar. Damos por sentado que los hijos/as biológicos se parecen físicamente a su papá o su mamá, cuando sabemos que no siempre es así.

Asimismo, también está comprobado que los hijos/as -sean biológicos o adoptivos- suelen mimetizarse con los padres ya que existe el factor ambiente que influye en la manera de actuar, sentir y/o pensar.

A su vez, existen casos donde es visible que la adopción fue la forma de hacer familia (en casos de diferencia racial), por lo que no es necesario preguntar lo que es evidente a simple vista.



6. ¡Qué suerte tuviste de ser adoptado/a!

Utilizar la palabra *suerte* implica cierta salvación de lo que pudo ser (y sobre lo que nadie podría tener certeza).

Se debe entender que existe un dolor legítimo en el hijo/a adoptivo por no quedarse con su familia de origen, lo que no se contrapone con los afectos que siente por su familia adoptiva.



7. Me imagino que estás agradecido de tus papás adoptivos

Los hijos/as adoptivos no les deben más agradecimiento a sus padres en comparación con los hijos/as biológicos. Cuando el adulto toma la decisión de adoptar, lo hace desde el convencimiento de que esta es la forma en la que quiere hacer familia y no como un acto de altruismo o generosidad infinita.



8. No sé cómo hay gente tan mala que abandona a sus hijos/as. Ese tipo de gente no debería tener hijos/as

Como ya hemos explicado anteriormente, los motivos para dar en adopción a un niño/a son varios. En el caso de susceptibilidades ligadas a hechos de alta vulneración, se debe comprender que muchos de estas madres/padres biológicos, fueron privados de sus propios derechos.

Esto no justifica sus acciones, pero sí permite comprender desde qué contexto provienen. Por supuesto que puede provocar enojo o molestia, pero catalogar su conducta simplemente como mala es no ahondar en un tema más profundo de nuestra sociedad. Además, no podemos olvidar que la persona que fue adoptada provino de ese núcleo y al enjuiciarlos, estamos lastimando una parte de él/ella.





9. ¿Quieres conocer a tus verdaderos papás?

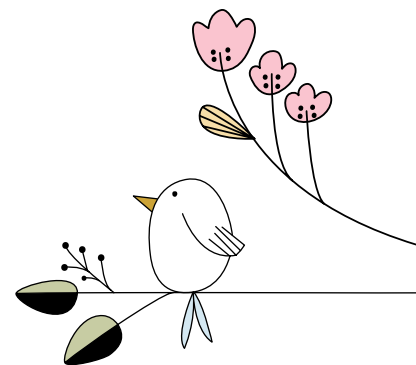
Muchas veces se piensa que una persona que fue adoptada no debería querer conocer a su familia de origen, como un gesto de lealtad hacia su familia adoptiva. Nada más lejos de la realidad.

La búsqueda de orígenes es un derecho que tiene toda persona que fue adoptada y, para muchos, una herramienta que les permite construir su identidad y resolver dudas sobre su historia. La familia adoptiva debe comprender esta necesidad y estar preparada para acompañar a su hijo/a con mucho amor y contención.

Al presentar estos ejemplos, no pretendemos que no se hable de adopción, sino todo lo contrario. Queremos que se hable, pero desde el conocimiento, respeto y empatía. Comprender que existen ciertas temáticas que sólo deben conversarse si la persona que fue adoptada te dio la confianza o generó un espacio para hacerlo, es un buen comienzo.

¿Quieres saber más sobre la adopción?

Te invitamos a ingresar a nuestra sección **Recursos**.



Agradecemos a José Miguel Cabrera por ayudarnos en la redacción de este artículo.



NIDAL
comunidad y adopción